

Crónicas de un peregrino
El Camino Portugués a Santiago
Sexta y última etapa: Padrón-Santiago de Compostela
Distancia: 23 km



Miércoles 10 de agosto de 2005. Amanecemos contentos, aunque cansados, porque hoy recorreremos los últimos veintitrés kilómetros de nuestro periplo. Los seis supervivientes salimos temprano de nuevo y con ganas de mezclarnos con la muchedumbre en la plaza del Obradoiro.

Hemos pedido a Antonio que vaya haciendo cola por nosotros en la Oficina del Peregrino para conseguir nuestra Compostela.

Salimos de Padrón por las rúas Generalísimo en dirección a la legendaria Iría Flavio. Por la carretera general dejamos a la derecha la Colegiata de Santa María de Iría y por detrás de la misma y después de atravesar la vía del tren seguimos a Pousa, pegados a la carretera. Otro kilómetro más de carretera nos lleva hasta un desvío a la izquierda que tomamos, camino de Vilar



Nuestro camino otra vez por carretera nos acerca al suntuoso y barroco santuario mariano de A Escravitude, levantado entre 1732 y 1743, sobre la fuente ante la que, en 1732, tuvo lugar un milagro que motivó su construcción.



El Santuario Mariano de A Escravitude

Después de desayunar en esta población se pegó a nosotros un chucho que nos acompañó durante más de diez kilómetros hasta que se aburrió y nos dejó muy cerca ya de Santiago. Una vez dejado atrás el Santuario, el Camino pasa ante la iglesia de Santa María de Cruces para discurrir entre bosques y cruzar la vía del ferrocarril en la aldea de Angueira de Suso y tras ella Areal.



El grupo pasando cerca de Santa María de Cruces

Todas estas aldeas están muy juntas unas de otras y no tardamos nada en llegar a O Faramello y al enclave de Rúa de Francos, antiguo asentamiento de peregrinos franceses. Cerca hay restos de una calzada romana, un puente sobre el río Tito. y sobre un cerro se divisan las ruinas del Castro Lupario.

Abandonamos Rúa dos Francos donde por cierto hay un bonito cruceiro gótico y bajamos para atravesar el campo de la feria y atravesar más adelante la vía del tren por un puente. Se vuelve a ascender hasta el lugar de Castañal dejando el núcleo de Osebe a la izquierda y tras un fuerte zigzag se llega a Pontepedreira. Se interna de nuevo el camino en el bosque y hacemos una parada de descanso antes de seguir la marcha.



Parada en Pontepedreira

Después de reponer fuerzas seguimos nuestro caminar hasta Arriería y nos dirigimos a Grela por una subida bastante pronunciada, que nos hace jurar en arameo a más de uno. Después de otro ascenso, este más suave, de unos dos kilómetros llegamos a Milladoiro. La carretera que va a Santiago discurre a nuestra derecha, pero desgraciadamente nos alejamos para volver a subir otro monte, el Agro dos Monteiros. En la cima de este monte pudimos ver, a lo lejos, la ciudad del Apóstol.



Santiago de Compostela al fondo

Todos nos alegramos de verla. Algunos se abrazaron. Pero aún quedaban algunos kilómetros de horrible asfalto.

Comenzamos la bajada hacia la ciudad, dejando a un lado las ruinas del castillo arzobispal A Rocha Vella y nos aproximamos a Santomil y Amañecida. Cruzamos un puente sobre el río Sar y alcanzamos el barrio de A Choupana, cerca de la capilla de Santa Marta. Avanzamos ya por el casco urbano de Santiago, atravesando las calles de Rosalía de Castro, Porta Faxeira, Rúa de Francos y finalmente la plaza de Obradoiro.



La Catedral de Santiago



Mi credencial como peregrino

¡ULTREIA! Lo habíamos conseguido!

La emoción se apoderó de casi todos. Fuimos primero a la Oficina del Peregrino pues allí nos esperaba haciendo cola el amigo Antonio y Nieves



El grupo haciendo cola en la oficina del peregrino

Gracias a Antonio, solo tuvimos que esperar una hora para obtener nuestras Compostelas que nada más salir plastificamos para preservarlas como un gran tesoro.

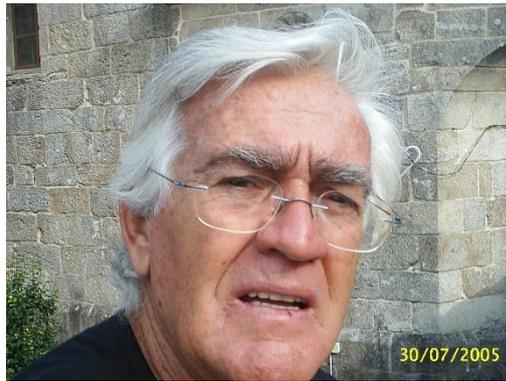
Comimos todos juntos para celebrarlo y después nos despedimos allí mismo, porque cada uno llevaba un destino distinto.

Entre las impresiones generales que recogí de mis compañeros, este peregrinar ha sido toda una gran experiencia. Quiero recoger aquí las diferentes sensaciones que mis compañeros de fatiga y yo hemos experimentado durante estos maravillosos días y que se resumen en estas frases:

- He vuelto del Camino con una paz interior difícil de describir. He aprendido a volver a convivir con gente que no es mi familia. Me he dado cuenta de que convivir no es sólo difícil para mí.
- Al llegar a Santiago he tenido un sentimiento de recuerdo hacia mis hijos, hacia mi familia, hacia los amigos con los que llegué en otras ocasiones. Recuerdos de experiencias ya vividas y aún vivas. A abrazos al terminar el Camino. A agradecimiento. A pena por no poder estar todo el grupo junto para un recuerdo final. La felicidad por llegar. La ilusión por empezar el Camino hasta Fisterra. Un nudo en la garganta y en el habla. Una garra en el pecho y orgullo por terminar.
- Sentimiento de satisfacción por haber superado el reto, a pesar de las dificultades físicas.
- Experiencia positiva y misión cumplida

- He experimentado momentos felices y otros muy duros y algo de frustración
- Sentimiento mágico y muy positivo
- Menos emocionante que la primera vez al llegar a Santiago, pero la misma sensación de satisfacción por el logro conseguido. Quizás con un grupo más reducido se vive más intensamente el Camino
- Todos están dispuestos a repetir el Camino

Me siento orgulloso de los amigos que me han acompañado en este peregrinar. Hasta el Camino próximo.



José F. Andrés